

John Liang

Los expertos informan acerca de la nueva China

(1958)

De John Liang [Frank Glass], "The Experts Report on the New China", reseña publicada en **International Socialist Review**, Vol. 19 No. 2, primavera de 1958, pp. 61-63.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Mao's China¹

by Ygael Gluckstein²

The Beacon Press, Boston, Mass. 1957, 438 pp. \$8.50.

Este libro es una adición seria y sustancial al creciente cuerpo de literatura sobre la China revolucionaria. Es una encuesta económica y política completa y exhaustiva basada principalmente en documentos oficiales del gobierno de Pekín (leyes, decretos, discursos, informes, etc.) y la prensa china. Al igual que la mayoría de los otros escritores sobre el tema, el autor no es del todo amistoso con el régimen de Mao Tse-tung. Esto tiene sus aspectos positivos y negativos, ya que, en contraste con los apologistas del estalinismo, presenta al nuevo gobierno y la burocracia partidaria bajo la fría luz de la realidad, no a través de lentes color de rosa.

Sin que él lo explicita nunca, se puede deducir que los puntos de vista de Gluckstein sobre el régimen de Pekín fluyen, no de la hostilidad hacia el socialismo y la revolución, sino de una profunda antipatía por el estalinismo con todas sus prácticas antidemocráticas y totalitarias. De hecho, resalta claramente las notables similitudes entre el régimen maoísta del absolutismo burocrático en China y su homólogo estalinista en la Unión Soviética. Describe el "culto al líder", el control policial de la población (con un sistema de pasaportes internos), la mala gestión burocrática de la economía, con un capítulo especial sobre Los nuevos privilegiados.

Ese es un lado de la imagen. También se ocupa extensamente de los programas de desarrollo del nuevo régimen y de los logros reales, relacionándolos adecuadamente con el atraso heredado y también discutiendo los problemas generales del desarrollo económico de China.

Especialmente interesante es el capítulo sobre *Regimentación de la clase trabajadora*. Gluckstein señala cómo el ascenso de Mao en el Partido Comunista Chino coincidió con una transformación de su composición social: de proletario a campesino. En 1949, muestra, hubo un "divorcio completo" del partido de la clase trabajadora. Los trabajadores de Shanghái, en 1925 cuando organizaron una huelga general, y en 1927 cuando atacaron de nuevo y tomaron la ciudad en un levantamiento armado, establecieron una tradición revolucionaria que parecía olvidada en

¹ "La China de Mao"

² Ygael Gluckstein, mejor conocido por su seudónimo "Tony Cliff", fue miembro fundador y principal dirigente y teórico de lo que devendría el *Socialist Workers Party* de Gran Bretaña.

1949 cuando el Ejército Popular de Liberación entró. Los trabajadores eran meramente espectadores pasivos de su propia "liberación". La estrategia de Mao de depender del campesinado, dice el autor, contradice completamente la concepción leninista-trotskista del papel dirigente de la clase trabajadora en la revolución.

"De hecho", dice Gluckstein, "los líderes comunistas hicieron todo lo posible para evitar cualquier levantamiento obrero en las ciudades en vísperas de su captura". Para probarlo, cita una proclamación del General del Ejército Rojo Lin Piao justo antes la captura de Tientsin y Pekín y una proclamación especial de Mao y el general Chu Teh en el momento del cruce del río Yangtzé que precedió a la ocupación de Shanghái, Hankow y Cantón.

El miedo a la acción revolucionaria de los trabajadores y los intentos manifiestos de evitarlo estaban en línea con lo que estaba por venir. Dice Gluckstein: "Después de ocupar las ciudades, Mao siguió una política consistente de reglamentar y atomizar a la clase trabajadora, y subordinarla al Estado y al Partido". Esto lo confirma con una impresionante variedad de hechos.

Al finalizar su volumen con una nota de pesimismo, Gluckstein expresa la creencia de que China resultará ser

"La ciudadela más fuerte e inexpugnable del estalinismo". Como el atraso de China es mucho mayor que el de Rusia, por no hablar de los satélites europeos rusos, su clase trabajadora es tan pequeña y carente de cohesión y cultura, las fuerzas obligan a la burocracia a otorgar concesiones, tal vez incluso amenazan con hacer estallar el régimen mediante revolucionarias explosiones, son mucho más débiles en China que en Rusia, y aún más, que en Europa del Este. Con toda probabilidad, si los eventos revolucionarios en otros lugares no causan que el rumbo de China se desplace por un camino diferente, tendrá que pasar por una generación, tal vez dos, antes de que la ley de la burocracia se vea amenazada. El actual régimen en China, si se mantiene aislada, probablemente hará que su precursor estalinista ruso parezca leve en comparación. La China de Mao es y será un factor importante que fortalecerá la explotación, la opresión y la rigidez estalinistas en el "tercer mundo socialista".

Ante los retiros y las concesiones forzadas sobre la burocracia soviética; el levantamiento revolucionario contra el estalinismo en Hungría; las continuas revueltas incipientes contra el estalinismo en Polonia y Alemania Oriental; y, sobre todo, la reciente historia revolucionaria de la propia China, Gluckstein es excesivamente generoso, podría decirse, al permitir que el estalinismo chino tenga una vida útil de una o dos generaciones. Tampoco toma en cuenta el rápido crecimiento de la clase obrera china, numérica y culturalmente, el talón de Aquiles del nuevo régimen burocrático.

The Chinese Economy³

por Solomon Adler

Monthly Review Press, 66 Barrow Street, Nueva York 14. N.Y. 1957, 276 págs. \$ 5.

³ "La economía china"

Hace mucho tiempo, antes de que comenzara la presente era de guerras y revoluciones, a los escritores y políticos que comprendían vagamente la dinámica de la historia les gustaba citar la referencia de Napoleón a China como un "gigante dormido". Se sentían seguros de que el gigante algún día despertaría y enseñaría el resto del mundo una o dos cosas. El libro de Solomon Adler, que describe el sorprendente desarrollo actual de China, es una sorprendente confirmación de su premonición. Poco sospechaban, sin embargo, de que el gigante no se despertaría solo para retomar lo que habían dejado sus antepasados, sino que estaría a la vanguardia de la mayor transformación revolucionaria de todos los tiempos.

Durante las últimas y moribundas etapas del imperfecto Imperio gobernado por la dinastía Ching (o Manchú), pasando por el período del señor de la guerra, y finalmente durante la dictadura de Kuo-mintang de veinte años, la vida económica y social de China se movió lentamente, casi sin cambios, en surcos desgastados. Hoy, como resultado de la destrucción del régimen del Kuomintang y la expulsión de los imperialistas, fluye rápidamente en canales más amplios y profundos. El cuidadoso estudio de Adler documenta el proceso hasta la fecha y pronostica, al menos inferencialmente, lo que está por venir.

La revolución que condujo al establecimiento de la República Popular en 1949 liberó las fuerzas económicas y los recursos de China del integumento de un anticuado sistema de relaciones sociales y proporcionó el impulso para inmensos avances en todas las esferas de la vida china. El ritmo del desarrollo industrial durante los últimos ocho años ya ha garantizado que la transformación de China de un país agrícola atrasado a un país industrial avanzado será más rápida que en el caso de Rusia. El programa económico de China procede, no sobre los niveles tecnológicos de antaño, sino sobre los de hoy. Entre otras cosas, usará energía atómica.

Toda persona políticamente alfabetizada quiere saber qué está pasando en China, tierra de 600 millones de personas, más de una cuarta parte de la población mundial. El libro de Adler reúne una gran cantidad de datos socioeconómicos. El autor fue enviado a China por el Tesoro de los Estados Unidos en 1941 y pasó seis años en el país. Como miembro estadounidense en funciones de la Junta de Estabilización de China (que no estabilizó nada), más tarde como agregado del Tesoro de los EE. UU. En Chungking y Nanking, adquirió una visión considerable de los problemas económicos de China. Este libro, en el que no hace ningún esfuerzo por ocultar su partidismo pro-Pekín, es el resultado de un continuo interés en el tema, ya que Adler abandonó China en 1947, antes de que los comunistas tomaran el poder, regresando a Inglaterra, donde había sido educado en Oxford y la London School of Economics.

El material de Adler abarca los recursos de China, el progreso económico reciente, la industrialización y la planificación, el primer plan quinquenal, la agricultura, el transporte y el comercio, las finanzas, las condiciones de vida y la educación, el comercio exterior. Los apéndices proporcionan cuadros estadísticos y extractos del Programa común y la Constitución.

El gigante está despierto. El libro de Adler te da los primeros resultados prometedores del despertar.

Understanding China⁴

por Earl Herbert Cressy

Thomas Nelson y Sons, Nueva York, 1957, 278 págs. \$ 5.

⁴ "Para entender China"

Aquí hay un libro de un conocido Sinólogo, una de esas Manos de la Vieja China que pasaron los mejores años de su vida "haciendo el bien" como misionero estadounidense, solo para tener una carrera honrada y cómoda que terminó abruptamente por una revolución que su aprendizaje tuvo No le enseñé a esperar. No le gusta demasiado el régimen "Rojo" y comparte la actitud del Departamento de Estado de los EE. UU. Hacia él.

El propósito de su libro, el Dr. Cressy nos dice, es proporcionar antecedentes históricos para los eventos chinos actuales y así facilitar su comprensión. Por desgracia, su historia es en gran parte de la variedad estéril de libros de texto, revelando poco de la dinámica de la progresión histórica. Pero al exprimir una gran cantidad de hechos en el marco de construcciones interpretativas arbitrarias, se le ocurre una tesis en el sentido de que el "comunismo" es una especie de corriente inconformista que va en contra de la corriente principal de la historia china y, por lo tanto, no tiene futuro.

Parece que el Dr. Cressy, bajo el disfraz de erudito, se ha involucrado en la política: la política de la contrarrevolución. El verdadero propósito de su libro es proporcionar una base ideológica para esa política.

Hay un lapso bastante sorprendente de la correcta actitud cristiana de amor fraternal hacia los paganos en uno de los encabezados de los capítulos: *Mao moviliza a la chusma rural*. La chusma eran campesinos sin tierras o granjeros oprimidos que se atrevían a codiciar tierras que solo podían obtenerse desposeyendo a los terratenientes.

Al igual que el senador Knowland, el Dr. Cressy deposita sus esperanzas de una contrarrevolución en China en Chiang Kai-shek. Formosa, dice, "sigue siendo de gran valor como símbolo de libertad ... escondido en los corazones de millones ... que han aprendido a odiar al régimen comunista".

Cómo una dictadura de la policía militar puede ser un símbolo de libertad es algo que el Dr. Cressy no intenta explicar.

No Dogs in China⁵

por William Kinmond

Thomas Nelson y Sons, Nueva York, 1957. 211 pp. \$4.95.

¿Por qué no hay perros en China, a excepción de unas pocas mascotas que son propiedad de los que todavía tienen una buena posición y están obligadas por la ley a estar bajo estricto control? El autor, un periodista canadiense, hizo la pregunta de su intérprete chino en Pekín. La respuesta, cuando lo informa: "Todos fueron asesinados cuando Estados Unidos comenzó la guerra de gérmenes en Corea. Descubrimos que los perros eran portadores de los gérmenes, así que tuvimos que destruirlos".

El autor, incrédulo, le dijo al intérprete: "Seguramente no cree que haya algo de verdad en los informes de guerra bacteriológica. Eres una persona demasiado inteligente para tragarte esa propaganda." Descubrió que el intérprete era bastante serio.

Dado que no puede aceptar la carga de la guerra bacteriológica, nuestro periodista opina que los perros fueron realmente exterminados porque consumían la comida que necesitaban las personas en un país con escasez crónica de alimentos. Con un mejor conocimiento de China, habría sido consciente de que, excepto por las mascotas

⁵ "No hay perros en China"

privadas de los pocos ricos, la enorme población de perros de China consistía en hordas de perros famélicos, sarnosos, a menudo sin pelo, abundando en cada ciudad, pueblo y aldea. Nunca de ninguna manera disminuyeron significativamente el suministro de alimentos humanos, ya que como carroñeros sin hogar subsistieron en la basura, basura que bajo el régimen de Chiang Kai-shek ya había sido atrapada por carroñeros humanos sin hogar. Su exterminio fue una medida necesaria, independientemente de la verdad sobre la guerra de gérmenes.

El capítulo sobre perros, que da título al libro, es uno de una serie de artículos sobre diversos aspectos de la vida en la China actual que Kinmond escribió para el Toronto **Globe and Mail** en el transcurso de una visita de dos meses en la primavera. de 1957 y que reformuló y embelleció para su publicación en forma de libro.

En un prefacio, nuestro periodista nos asegura que "en la medida de mis posibilidades como periodista", el libro es "una descripción imparcial y precisa de cómo les está yendo a 650 millones de chinos bajo un régimen comunista". Sin embargo, el libro irradia prejuicios. Lo que es quizás peor, está impregnado del espíritu de condescendencia que siempre marcó la actitud imperialista hacia China. Por lo tanto, en el viaje en tren a Cantón desde Hong Kong, Kinmond se refiere a los "bocinazos" que vienen por la radio del tren. Aunque los altavoces estaban "chorreando, no sabía qué (yo) solo podía asumir que era propaganda". ¡Una actitud agradable, amable e imparcial con la que comenzar su recorrido detrás de la "cortina de bambú"!

Su primer intérprete, en Cantón, era una señorita Fen, nos dice. Ella es el sujeto de otra apreciación típicamente amistosa:

"Sus calcetines blancos y zapatos de tacón bajo no hicieron nada para generar la ilusión de que tenía incluso un rastro del legendario encanto femenino oriental. Estas estadísticas vitales no son, sin embargo, una medida efectiva de la energía ilimitada de este producto de la nueva China, cuyo inglés preciso y fornido fue adquirido de un libro de texto de la Universidad de Shanghái".

¡Esto, por favor, de un hombre totalmente ignorante del idioma chino!

Tomando nota de estos y otros ejemplos de la objetividad del autor, el lector enfocará sus informes con la reserva necesaria. Vio la antigua ciudad de Pekín, con su riqueza de maravillas artísticas, arquitectónicas y escénicas como una mera "chapa de cobre" que se superpone a un país atrasado, sucio y feo. En realidad, él no dice que todos los chinos se parecían a él, pero se acerca bastante a él con la tonta observación de que "en Pekín todas las intersecciones parecen ser parecidas y, de hecho, sí".

Acostumbrado a la dieta occidental conservadora de Toronto, evidentemente sintió que la comida china, como China y su gente, era inferior. Él encontró que las comidas no eran un problema en los hoteles de Pekín, donde, gracias a Dios, "se hizo un buen intento de proporcionar comida al estilo europeo como un cambio del chino, que es todo lo que se puede obtener fuera de los hoteles". Pero los menús, por el beneficio de los ignorantes lingüísticos como él mismo se imprimió en inglés, ruso y chino, algo que nunca encontraría en Toronto, ni siquiera en Nueva York o Londres.

Kinmond repite la estúpida idiotez de que "el comunismo ... es ajeno a la naturaleza china". Sin embargo, la historia de la humanidad es en gran parte una de hábitos sociales cambiantes, que es lo que el autor entiende por "naturaleza". Él mismo es testigo de esto cuando informa la "casi dolorosa honestidad del pueblo de China". Es prácticamente imposible persuadirlos incluso para que acepten una propina, especialmente si son empleados del gobierno ". Sin embargo, antes del derrocamiento de 1949, los extranjeros en China solían comentar que las propinas y los pequeños sobornos eran una segunda naturaleza para los chinos. Eventualmente, los chinos pueden incluso deshacerse del hábito de escupir nacional que Kinmond, como la mayoría de los otros visitantes, considera tan desagradable.

Con tanto de qué objetar en la nueva China, es un poco sorprendente encontrar al autor haciendo, al final de su libro, un reconocimiento resumido de los logros de la revolución. La moneda se ha estabilizado, la corrupción oficial se ha terminado. La prostitución ha desaparecido, también lo han hecho los enjambres de mendigos.

"Está el comienzo de un servicio eficiente de salud pública en China; se están construyendo nuevos ferrocarriles y se reconstruyeron los viejos; se está construyendo una nueva base industrial en el interior, menos vulnerable a los ataques militares; un programa de largo alcance está en marcha para controlar los ríos del país".

El país unificado ha adquirido un orgullo nacional nunca antes conocido.

Nuestro periodista simplemente confirma aquí las observaciones de muchos otros. El estancamiento ha dado paso a la vida y el movimiento. Sin embargo, el autor niega crédito específico a la revolución.

"Con o sin ellos (los comunistas) parece razonable suponer que se habrían hecho algunos progresos durante los años posteriores a la revolución. Ningún país, ni siquiera China, puede quedarse quieto".

Pero durante la dispensación de Chiang Kai-shek durante veinte años, China, económica y socialmente, se detuvo. Por cierto, es la ignorancia del autor de la China prerrevolucionaria lo que le impide evaluar adecuadamente, es decir, comparativamente, el progreso que se ha logrado.

Kinmond encontró en China una verdadera colmena de actividad en todas las esferas de la vida económica, social y cultural. A pesar de esto, encuentra que es posible declarar que la vida del pueblo chino "es un asunto lúgubre". No hay discotecas, ni shows de striptease, ni extravagancias de Hollywood. En resumen, ¡no es divertido!

Hong Kong, donde pasó todas las cuarenta y tres horas, era mucho más atractivo para nuestro sofisticado reportero canadiense. Tenía "luces brillantes, alegría, música, chicas guapas, buena comida y hoteles confortables, todas las cosas en la vida que nosotros, los occidentales, hemos llegado a ver como algo común".

Hong Kong también tiene barrios marginales abismales. La mayoría de la numerosa población china vive en una pobreza terrible. La prostitución de las jóvenes es una estafa organizada a gran escala tolerada por el gobierno de la colonia británica de la corona. Allí, también, todavía se practica un sistema de esclavitud infantil real conocido como *mui tsai*. De este lado del rostro de Hong Kong, nuestro autor aparentemente no se preocupó por ver o informar.